

GAZETA EXTRAORDINARIA DE MADRID

DEL MIERCOLES 30 DE NOVIEMBRE DE 1808.

Aranjuez 29 de noviembre.

Con fecha de 26 de este mes escribe desde Calatayud el general D. Francisco Xavier de Castaños haber tenido noticia el día 21 que los enemigos habian penetrado por el Burgo de Osma con 12^o hombres de infantería y 4^o caballos. No le quedó duda entonces de su intencion; y desde el momento dió las órdenes para la retirada del ejército aquella misma noche, sobre la posicion desde Tarazona á Tudela, debiendo ocupar este último punto las tropas del ejército de Aragon, y quinta division del centro, que estaban en Caparroso.

Quando se recibieron las órdenes de la retirada, estaba ya el enemigo en movimiento de ataque, pues desde la mañana de aquel día habia adelantado sobre Calahorra su vanguardia con 2 piezas de artillería, y habia colocado por la tarde sus avanzadas en las alturas á tiro de cañon del mismo Calahorra, siendo sin duda dirigido este movimiento para amanecer en posicion de ataque, ó empezarlo antes de amanecer.

Esto no obstante se retiró el ejército con trabajo por la obscuridad de la noche; pero se salió felizmente del alcance, y llegaron las divisiones á los puntos indicados, andando aquella noche y día siguiente, porque fue precisa alguna detencion para retirar el parque de artillería de Cintruénigo; y el 22 quedaron las 4 divisiones del ejército en la posicion que debian ocupar, sin haber ocurrido desgracia.

El día 23 avisaron las avanzadas que se descubrian 3 columnas enemigas con direccion á Tudela: se tocó la generala; y mientras las tropas de Aragon pasaron el puente, y ocuparon los puntos de defensa, tomaron los enemigos los de ataque. Se empezó este á las 8 de la mañana por el tiroteo de las avanzadas: se aumentó progresivamente; y á las 10 ya era general el de fusilería y cañon: cedieron al principio los enemigos por el llano de Tudela; pero fueron cargando sobre los costados, y se hicieron mui interesantes los ataques de derecha é izquierda. Se mantuvieron nuestras tropas con teson;

rechazaron por una y otra parte á los enemigos; redoblaron estos sus fuerzas sobre la izquierda cubiertos del dilatado olivar, que se prolonga por aquella parte á unas alturas, de que se apoderaron con mucha pérdida, y empezaron á descender con un fuego terrible sobre nuestras tropas, que se habian batido en retirada por aquel lado: quando llegaron á media ladera de su descenso fueron recibidos con horroroso fuego de artillería y fusilería de 2 batallones que se habían enviado de refuerzo; duró algunos minutos este obstinado combate, y se decidió á favor nuestro por el oportuno y bizarrísimo ataque que hizo un batallon de reales guardias Españolas por el flanco derecho de las tropas francesas que descendian de la altura, y se contuvieron á media ladera por nuestro vivísimo fuego. No pudiendo sostenerse, viéndose cargados muy de cerca, hicieron una descarga sobre su flanco y frente al mismo tiempo, y abandonaron la altura, habiendo sido perseguidos hasta el olivar, por donde antes habian progresado. Seguian nuestros batallones con el mayor ardor la derrota de los enemigos por nuestra izquierda, hallándose ya en el llano, quando los enemigos, que habian podido penetrar en Tudela por la derecha, descendiendo por la orilla del rio, salieron al mismo llano, y empezaron á batir por la espalda á los que perseguian el ala derecha de sus tropas; y aqui se decidió la suerte del combate, teniendo que abandonar el ataque, y retirarse las tropas que con tanta valentía habian arrollado antes las enemigas, no quedando otro arbitrio que el de mandar replegarse á la ciudad de Borja.

Mientras sucedia esto en Tudela, la quarta division al mando del general Lapeña, que estaba en Cascante á dos horas de la accion, y que habia recibido la orden para atacar el flanco derecho del enemigo, tenia á su frente una division francesa de 8^{va} hombres de infantería y 1^{va} de caballería, que presentó batalla. No la rehusó Lapeña, y destacó una vanguardia, cuyas guerrillas se empeñaron con las del enemigo: se reforzó esta vanguardia con otras tropas, especialmente de caballería, y el enemigo con alguna pérdida empezó á retirar su formacion, persiguiéndole Lapeña hasta que tomaron las alturas sobre Tudela por la venida de Alfaro. Entonces se decidió el ataque sobre Tudela; y los enemigos que ocuparon las alturas que las dominan en direccion de Cascante, emprendieron á las tres y media de la tarde su ataque contra Lapeña: destacó este las tropas precisas para sostenerlo, mientras el grueso de la division volvió á la posicion de Cascante, desde donde batió al enemigo; y siendo ya el anochecer, dispuso retirarse hácia Tarazona para dirigirse á Borja, segun la última orden que tenia. Sufrió en esta retirada la carga del enemigo; pero las tropas que le hacian frente no le permitieron adelantar un paso, y se consiguió que las 4 divisiones del exér-

cito del centro llegasen á Borja, desde donde continuaron la marcha á Calatayud.

Gradúa las fuerzas del enemigo en estas acciones de Tudela y Cascante de 36 á 40⁰ hombres de infantería y de 6 á 7⁰ de caballería, y que su pérdida ha sido mui considerable, y tambien la nuestra en extraviados y prisioneros, habiendo cogido algunos al enemigo; pero que nada podia detallar hasta que formalicen sus relaciones los generales de las divisiones.

En carta de 27 avisa el propio general Castaños, que no teniendo en Calatayud medios de subsistencia, y habiendo recibido noticia de que los enemigos amagaban atacar á Somosierra, por estos motivos y el de aproximarse por si quisiesen adelantarse hácia la capital, habia determinado venirse á Sigüenza.

El mariscal de campo D. Benito S. Juan, situado en el puerto de Somosierra, dice en carta de 28 de este mes, que al amanecer del mismo dia se alarmó la division de tropas de su mando, y pronta sobre las armas, esperaban ser atacadas en fuerza por los enemigos, pues todos los avisos recibidos en la noche confirmaban que desde el dia anterior por la mañana habian desfilado muchas tropas enemigas por Aranda de Duero, dirigiéndose á los campamentos de Boceguillas y la Granja con muchas piezas de artillería, sin haber cesado en todo el dia de acarrear municiones y otros pertrechos. Efectivamente á las 6 poco mas de la mañana se oyeron en las alturas de Somosierra varios tiros de fusilería y artillería, que progresivamente se fueron aumentando, todos con direccion al puerto de Sepúlveda, lo que no dexó duda de estar atacado; y aunque fiado de su resistencia, seria consecuente á la mucha y buena guarnicion que tiene, por haberle introducido en el mismo dia 27 anterior 1⁰ fusileros del regimiento de Jaen, no dexó de ponerle en cuidado el mucho número de enemigos de que tenia noticia; y desde el momento de que estuvo cerciorado de la formalidad del ataque, dispuso enviarle mas socorros, tanto de artillería, como de infantería y municiones; pero sin necesidad de estos se ha logrado una completa defensa de aquel punto, sin embargo de que el ataque duró mas de 4 horas, habiendo atacado los enemigos con 4⁰ hombres de infantería, 1500 caballos y 4 piezas de artillería, sin los refuerzos que tenían á la mano para refrescar las tropas.

Le dice el comandante del puesto de Sepúlveda el brigadier D. Juan Josef Sarden, coronel del regimiento de caballería de Montesa, que le atacaron en la madrugada los enemigos con 3500 á 4⁰ hombres de infantería, 1500 caballos y 4 piezas de artillería, y que los habia rechazado

con gloria de las armas del rei y de la patria; y ofrece dirigirle el detall circunstanciado de la accion, en la qual, dice, hemos tenido alguna pérdida, y que conceptúa duplicada la de los enemigos, habiendo durado el fuego hasta las 10.

Añade San Juan que las tropas de esta accion ó defensa han sido el batallon de reales guardias Valonas, al mando del coronel D. Antonio Moil; los 2 batallones primero y segundo del regimiento de Irlanda, al mando de su teniente coronel el coronel conde de Ibeargh: el primero y tercero del de Jaen, al mando del teniente coronel, graduado de coronel, D. Antonio Fermin Perez; y 3 escuadrones de caballería, uno de Montesa, al mando de su coronel el brigadier D. Juan Josef Sarden, y 2 de Alcántara, al mando del teniente coronel, graduado de coronel, D. Rafael Mariano, y 6 piezas de artillería, baxo el mando del capitan D. Cayetano Blengua.